

KRUEGER Y LAS LECCIONES DEL EXPERIMENTO ARGENTINO

Rubén M. Lo Vuolo¹

En un reciente trabajo, *“Crisis Prevention and Resolution: Lessons from Argentina”*, Anne Krueger (vice-directora gerente del FMI) presenta las que, a su juicio, son las “lecciones” que el FMI aprendió de la crisis de Argentina. De entrada, AK (AK) reconoce que las reformas aplicadas en la Argentina durante los años noventa, hasta hace poco eran consideradas como un éxito: todavía en 1999 el exPresidente Menem fue invitado como conferencista en el encuentro anual del FMI junto con el exPresidente Clinton. Esto contradice sus posteriores afirmaciones que reconocen que las cosas ya estaban mal en 1998 debido, en parte, a la política de Menem.

¿Qué pasó que se derrumbó el modelo exitoso? Para AK, la culpa es de la débil política fiscal y la creciente sobre-valoración del tipo de cambio. Los motivos de este último problema fueron: una inflación relativamente “alta”, un dólar fuerte y una insuficiente flexibilidad en el mercado de empleo. Estos argumentos suenan muy endeble, frente a la deflación en gran parte del período y a que la flexibilidad laboral fue profunda. Decir “no fue suficiente” es, como mínimo, eludir que la explicación está en otro lado. El argumento del dólar fuerte contrasta con el estímulo a la economía dolarizada.

En cuanto al déficit fiscal, y remarcando el déficit provincial, AK muestra su escalada. Pero, en lugar de ver sus causas estructurales, se concentra en señalar el elevado nivel del empleo público, comparando con otros países su participación en la oferta laboral. Las cifras presentadas no permiten sacar grandes conclusiones, pero además AK no compara los niveles de desempleo y de subempleo, ni dice si esos países tienen seguros de desempleo u otras políticas en las que tal vez gastan más que el empleo público directo. Su conclusión lineal es que el excesivo déficit se debe principalmente al elevado empleo público, cuestión difícil de corroborar en la evidencia empírica que marca otros factores estructurales más importantes (reforma previsional, intereses de la deuda, excenciones y subsidios, etc.)

¹ Economista, investigador del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp).

Continúa AK admitiendo que, si bien en términos de Maastricht la carga de la deuda del país no era tan importante, lo que pasó es que en Argentina se recaudan menos impuestos, se exporta menos, la deuda está tomada en moneda extranjera y, al mismo tiempo, la convertibilidad (lógico) reducía los grados de libertad fiscal y en materia de deuda. Lo que no dice es por qué, con ese diagnóstico, el FMI no favoreció políticas que: i) mejoren las posibilidades de recaudación, sino que apoyó otras que la erosionaron. Tampoco apoyó medidas que aumentaran el saldo en divisas en la balanza comercial, sino que apoyó un tipo de cambio y una apertura que lo disminuyeron. Además, fue el apoyo del FMI al modelo exitoso lo que favoreció la entrada de deuda en divisas (al sector público y privado) para así mantener la convertibilidad.

Para AK la culpa del FMI es no haber sido suficientemente duro en exigir que se hiciera un ajuste fiscal. Pero pide comprensión: no era fácil convencer a las autoridades argentinas en momentos en que ingresaban capitales externos. Lo que no dice es que era el déficit fiscal del que se queja lo que empujaba el modelo y que esta era la principal razón de la entrada capitales. Si el FMI no hubiera apoyado estas políticas, se hubiera tenido que salir del modelo en condiciones menos traumáticas que las actuales.

AK tímidamente admite que “una temprana salida a un tipo de cambio más flexible hubiese sido conveniente”. Su duda es el momento era 1994 o 1996-97, o sea en plena época que admite que para el FMI el modelo seguía siendo exitoso. Pero se exculpa diciendo que, al fin de cuentas, son los países los que deciden el régimen de cambio y el FMI apoyó que continuara el programa porque no quiso hacer el papel de “aguafiestas”. Más aún, se entusiasmó cuando Cavallo llegó con el discurso del déficit cero. Lo que no explica AK es que las políticas del nombrado son las que desataron el estallido definitivo del modelo económico y una tremenda crisis política en el país, mientras el FMI daba apoyo para financiar la salida de capitales que precipitó el desenlace señalado.

¿Cuáles son las lecciones que saca AK del “laboratorio de ensayo” de la Argentina? Primero, que el FMI debería haber mirado más atentamente la dinámica de la deuda. Segundo, que los regímenes de cambio como la convertibilidad no pueden ser durables y que el FMI debería tener una política más “cándida y comprensiva” en materia de tipos de cambio. Tercero, que los países emergentes deberían ser más cuidadosos en el manejo del mercado de capitales. Cuarto, que el FMI debería ser más prudente en ayudar a los países a salir de una

dinámica perversa de la deuda. Quinto, que el FMI debería ser más persuasivo en los buenos tiempos y no esperar que se produzcan los problemas.

Del experimento argentino, el FMI aprendió todo aquello en lo que se supone que es el especialista y consejero mundial. Sin embargo, AK no intenta resarcir al país porque “si los hubiésemos obligado a cambiar de política, nos hubieran culpado a nosotros” y “al final, cada país es responsable de sus políticas, el FMI de prestarle o no dinero”. Lo que no explica es por qué ahora no hace lo mismo y presta dinero para que no los culpen de esta tragedia sin fin. En lugar de ello, AK señala como un avance las modificaciones en la ley de quiebras, la inmunidad de los hombres de negocios sospechados de defraudaciones, y otras cuestiones de política interna. Lo que no dice es que tienen que ver estas cuestiones con las lecciones financieras aprendidas y el papel que le compete al FMI.

Mientras tanto, los ejecutores locales del “trabajo de campo” del proyecto de investigación del cual el FMI sacó las anteriores lecciones, se desviven por convencer que el modelo no fracasó y que la “buena memoria” de los argentinos los reivindicará. Triste conclusión del experimento: los resultados son desastrosos, el equipo de investigación no se consolidó ni coincide en los aportes realizados a la comunidad. Los evaluadores externos deberían recomendar cortar el financiamiento para que los miembros de este equipo no sigan trabajando ni en este ni otros proyectos.